

# MAS SOBRE EL CONCIERTO BYAS-MONTOLIU

Con el título que sigue, "Discrepancias", don José Vadell Milá nos envía el presente artículo, en el que expone sus opiniones sobre lo que fue el concierto a que se refiere.

## Discrepancias...

El pasado lunes, día 5, en el Teatro Comedia de la Ciudad Condal, tuvo lugar un concierto en el que el principal aliciente fue la actuación del saxofonista «Don» Byas, presentado por «Tete» Montoliu. Así rezaban los anuncios que desde hacía unos días aparecían sin interrupción en la prensa y así lo manifestó el propio «Tete» en unas declaraciones hechas a «priori» por Radio Nacional.

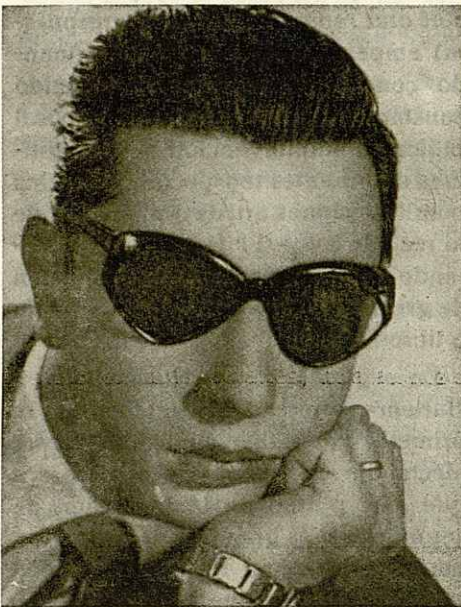
Por haber permanecido entre nosotros durante los años 1947 y 48 formando parte primero de la orquesta de Bernard Hilda y más tarde de la de nuestro compatriota Luis Rovira, «Don» Byas goza aun hoy, en Barcelona, de auténticas amistades granjeadas gracias a su simpatía innata, que le hacía participar en cuantas «jam-session» se organizaban por aquel entonces.

Era muy natural pues, que al cabo de tantos años, un concierto suyo, al lado de «Tete» Montoliu, viejos amigos (aunque muy joven, este último había ya participado en bastantes de las «jams» mencionadas), despertara un gran interés en todos los aficionados.

Por mi parte, acudo con verdaderas ganas a cuantas manifestaciones jazzísticas se celebran. Aparte la satisfacción que experimento saboreando directamente la música que prefiero, me da ello ocasión de poder encontrarme con aquellos amigos que comparten mi afición y que, como yo, no vacilan, muchas veces, en sacrificarse para «acudir a la cita».

En el caso concreto del concierto que nos ocupa, ya sea por el largo tiempo transcurrido desde el último concierto de clase excepcional habido en Barcelona (el de Count Basie 1956), que comentado sea de paso y aparte de cuanto se ha dicho ya en estas mismas páginas, considero como lo mejor que —musicalmente hablando, se entiende— hemos podido escuchar, o bien por las razones que anteriormente hemos expuesto acerca

de «Don» Byas, nos agrupamos allí, desde el que hace del jazz una cuestión primordial en su vida, al clásico «snob» que al día siguiente presume de haber «disfrutado» como nunca, sin saber, ni tan siquiera, lo que ha escuchado, pasando por el que simplemente asiste al concierto a título de curiosidad por lo que le han dicho tiene de espectáculo todo cuanto suena a «jazz».



Montoliu

Con un éxito de público verdaderamente halagador, dio comienzo el concierto con la presentación de un grupo integrado por jóvenes músicos barceloneses, la mayoría conocidos ya del público asiduo a las «Jam-Session» matinales que «Tete» Montoliu ha venido presentando semanalmente en el Teatro Candilejas. Fueron éstos, Pedro Farré (piano), Jorge Coll (batería), Juan Pastor (contrabajo), Agapito Torrents (saxo tenor), Domingo Portugués (saxo alto) y Francisco Borrull (vibráfono), los cuales improvisaron sobre temas conocidos todos ellos (*Crazy Rhythm, You go to my head, Over the rainbow*, etc.), seguidos de la actuación del cuarteto de «Tete» Montoliu ligeramente modificado, puesto que al lado de «Tete» y además de José Ballester a la guitarra, figuraban Jaime Villagrasa, contrabajo, y Ramón Farrán, batería, sin duda, dos de los mejores jazzmen españoles. No vamos a entrar en más detalles, ni a analizar

la cosa con sentido crítico, sino solamente a hacer alguna que otra consideración.

En todo el mundo el jazz está dividido, los seguidores del jazz moderno acosan a los tradicionalistas y viceversa. Hoy que en España se empieza a hablar de jazz, ¿íbamos a ser menos los españoles que el resto de nuestros semejantes?

El vestíbulo del teatro Comedia, en el intermedio, era un hervidero de opiniones, y costaba un poco poder hacerse una composición de lugar y situarse imparcialmente. Los partidarios de uno u otro estilo se mostraban bastante escépticos y escaseaban las opiniones favorables para la música que hasta el momento se nos había ofrecido (el cuarteto de «Tete» Montoliu acababa de interpretar, en su actuación, un blues cuyo nombre no recuerdo; el célebre *Django* del M. J. Q. y el no menos célebre *Bernies Tune*, de Gerry Mulligan). Conociendo a «Don» Byas y aun aceptando su flexibilidad interpretativa era un poco aventurado creer en el éxito completo del programa. Sin embargo, y a pesar de todo «Don», llegó, tocó y triunfó. Su sonoridad cálida y particularísima, su técnica sorprendente y su fluidez de ideas, condiciones éstas que tan saludable influencia han ejercido en múltiples saxofonistas, se añadieron de todos desde las primeras notas de *Tea for Two*, al que siguieron *These foolish things, Laura, Just you, just me* y tantos temas expuestos de forma única, viniéndonos a demostrar una vez más que «Don» Byas continúa siendo el gran maestro del saxo tenor de siempre, inimitable. La labor acompañatoria del cuarteto de Montoliu fue buena, lástima que el excesivo volumen de la guitarra de Ballester, ahogaba con repetida insistencia el buen trabajo de «Tete» y Villagrasa, privándonos de poder saborear a gusto momentos verdaderamente interesantes.

Visto pues, aunque someramente, el desarrollo del concierto, podemos llegar a las siguientes consideraciones:

El jazz goza hoy, en España, de un prestigio que estábamos muy lejos de soñar hace unos años. Nos lo prueba el numeroso público que asiste a los conciertos pagando en la mayo-

Pasa a la página 6